

Queridas almas hermanas: Hoy os comparto un fragmento del libro “La doctrina secreta del Tarot” de Paul F. Case, donde se comprueba el origen kabalístico y se explica su vinculación con el Árbol de la Vida.

La versión particular dada en el Tarot es de origen judío, aunque algunos de los diseños reflejan la influencia de ideas cristianas. El conjunto está construido de acuerdo con un diseño derivado de la Kabbalah, y cada carta representa una proposición determinada de este antiguo sistema teosófico hebreo, cuya tradición se remonta hasta Abraham.

La baraja está dividida en dos grupos principales de cartas. La parte más grande comprende cincuenta y seis Claves, dispuestas en cuatro palos. En cada palo hay diez cartas, numeradas desde el as al diez, y cuatro cartas de corte que son: un Rey, una Reina, un Caballero y un Paje. Estos son los triunfos menores, o arcanos menores. Las otras claves, denominadas arcanos mayores, o triunfos mayores, constituyen una secuencia de veintidós pinturas emblemáticas, teniendo cada una su propio título especial, y están numeradas de cero a veintiuno.

Como su nombre sugiere, los triunfos menores representan las doctrinas elementales expuestas más o menos abiertamente en varios libros Kabalísticos. Esas enseñanzas tienen una relación con los misterios mayores del ocultismo hebreo semejante a la que guardan los principios comparativamente sencillos de la aritmética con los cálculos abstrusos de las matemáticas superiores.

Los nombres de los cuatro palos son: varas, bastones o cetros (tréboles); copas o cálices (corazones); espadas (picas); monedas o pentáculos (diamantes). Cada palo representa uno de los cuatro mundos ideales, o planos de manifestación en los que el universo es dividido según la Kabbalah. Cada uno corresponde también a uno de los cuatro elementos de la física antigua, está relacionado con una de las cuatro criaturas vivientes mencionadas en Ezequiel y en el Apocalipsis, y simboliza el significado oculto de una letra del sagrado nombre Yahveh (Jehovah), comúnmente conocido como Tetragrámaton, porque en hebreo se escribe con cuatro letras :Yud, He, Vav, He. יהוה

Según el Zohar, la primera letra de este nombre **Yud**, significa la realeza divina. Eliphas Levi dice que representa la vara de Moisés, y también nos

dice que es el símbolo del principio activo de todas las cosas. Esta esencia divina es aire, el aliento de vida, conocido como Prana en sánscrito, Pneuma en griego, Ruach en hebreo y Spiritus en latín. La más elevada manifestación terrestre de este principio es el hombre, el gobernante de la tierra, y el querubín con cara de hombre es su emblema entre las criaturas vivientes. **Atzilut**, el mundo arquetípico, es la esfera de este Espíritu Puro. Es el mundo de las causas originales, en el cual se originan los impulsos que determinan lo que sucede en los otros planos. Por consiguiente, la idea esencial implicada por la letra **Yud**, por el aire, por el hombre y por Atzilut es dominio. Y la autoridad y la soberanía están sugeridas por el bastón, ya sea la vara del mago o el cetro de la realeza.

Desde el punto de vista Kabalístico, la creación es una limitación de las posibilidades infinitas del mundo arquetípico hacia algo definido, específico. Por eso se nos ha dicho que la creación tuvo lugar con la letra **He**, que tiene exactamente la mitad del valor numérico de la **Yud** arquetípica. Esa letra es llamada a veces letra Madre, y se dice que es símbolo de la sustancia universal. La sustancia universal es llamada agua. Es una condensación de la esencia divina, o aire. Uno de sus emblemas es el águila porque las nubes parecen grandes aves. La sustancia universal es considerada como el receptáculo de la esencia divina; y la esfera de la sustancia- **Briah**, el mundo creativo- se supone también para recibir y circunscribir los impulsos que se originan en el mundo arquetípico. Este concepto de receptividad es la idea esencial detrás del simbolismo de la copa.

Vav, la tercera letra del nombre, significa "Gancho" o "Clavo", y denota vínculo, o afinidad entre las primeras dos letras. El vínculo de la unión entre la esencia y la sustancia es por supuesto, el movimiento, o la fuerza activa. La esfera de esta actividad es el mundo formativo, **Yetzirah**. El elemento correspondiente es el fuego, la energía radiante universal que es la raíz de todas las fuerzas. Este fuego es el que tenemos que dominar en ocultismo práctico. De ahí que sea representado por el león. En el Tarot está simbolizado por la espada.

La **He** final del sagrado nombre es considerada como la síntesis de las otras tres letras, con las que se encuentra en una relación similar a la que existe entre un grano de trigo y la espiga de la que forma parte. En otras palabras, todas las potencialidades de las otras tres letras están

concentradas en la **He** final. Y dado que todas estas potencialidades están involucradas en la esencia divina representada por **Yud**, se dice que la **He** final es una **Yud** en germen. Corresponde al más exterior de los cuatro mundos, **Assiah**, el plano de los fenómenos físicos. Toda condición física es una síntesis de esencia divina, sustancia universal y fuerza activa. Cada fenómeno es una semilla de la que puede desarrollarse una cosecha entera de nuevos fenómenos. Las posibilidades del mundo arquetípico se hacen conocidas por las realidades del plano físico, y la más simple de las cosas tiene capacidad casi ilimitada para desarrollarse. Por lo tanto, el hecho más importante acerca del mundo material es su fecundidad y su poder reproductor inagotables. Por esto el elemento tierra, que representa la sustancia manifestada, la encarnación de la esencia divina, es un tipo. El toro es también un emblema del poder reproductor. El lector verá por sí mismo, después de un momento de reflexión, que el “palo de oros” simboliza correctamente todas estas ideas.

También debemos observar la relación entre las criaturas vivientes y los cuatro signos cardinales del zodiaco. El hombre es Acuario, o portador de agua, un signo de aire. El águila representa Escorpio, un signo áqueo. El león es Leo, el domicilio del sol, o morada de la fuerza radiante. El toro es Tauro, un signo de tierra. Mi amigo, Frank C. Higgins, cuyas investigaciones en simbología comparada han traído a la luz abundante información interesante y valiosa, ha encontrado una relación curiosa entre los signos cardinales y el Tetragrámaton. Acuario es el undécimo signo, Escorpio es el octavo, Leo es el quinto, y Tauro es el segundo. Por lo tanto, la suma de los números de los signos es 26, y ésta es también la suma de los valores de las letras Yud, He, Vav, He. **יהוה**

Comentario personal:

Los 56 arcanos menores, guemátricamente hacen referencia a uno de los títulos de la 3ª sefirá, **Biná**, del Árbol de la Vida concretamente “La Madre Fértil y Brillante” **אימה**

Los 22 arcanos mayores, evidentemente hacen referencia a las 22 Letras Hebreas.

La suma de arcanos menores y mayores nos da 78, que nos remite a uno de los títulos de la 4ª sefirá del Árbol de la Vida, **Jesed**, concretamente “Palacio del Amor” **היכל אהבה**

Entonces resumiendo, arcanos mayores y menores se encuentran en el mundo de **Briah** o de la Creación, un mundo donde ya existe el tiempo y el

espacio, la dualidad, donde su armónica fusión llevará a la “Madre Fértil y Brillante” a dar a Luz, (proveniente de la semilla de las 22 Letras Hebreas y con la misericordia de **Jesed**), en el “Palacio del Amor”, donde se formará, aquella idea, aquel deseo emanado en **Atzilut**, para materializarse finalmente en **Assiá** o **Maljut**.

Feliz día y Shalom.

Los atributos tradicionales de los cuatro mundos Cabalísticos, los que Paul Case adoptó más tarde, son:

Yud Atziluth Fuego Varas o Bastos

He Briah Agua Copas

Vav Yetzirah Aire Espadas

He Assiah Tierra Pentáculos u Oros